

Los conflictos entre los medios
y los gobiernos sudamericanos: el caso del primer gobierno
de Lula Da Silva en Brasil

Ariel Alejandro Goldstein*

Recibido: 20 de junio, 2011

Aceptado: 9 de agosto, 2011

Resumen: La llegada al poder de nuevos gobiernos en Sudamérica ha producido reagrupamientos en las fuerzas políticas que han redefinido el rol que ocupan los medios de comunicación. Los conglomerados mediáticos más importantes constituyen en varios casos nacionales una significativa y sistemática oposición a estos gobiernos. Este trabajo intenta aproximarse al rol que desempeñan, en tanto actores sociopolíticos, ciertos importantes medios de comunicación en los países de la región. Se reflexionará sobre las formas de intervención de estos medios en su relación con los posicionamientos de las fuerzas políticas representativas de los viejos bloques dominantes, considerando el inusual desafío que supone para estas ejercer en este contexto el rol de *oposición sistémica*. Se prestará especial atención al posicionamiento de los medios durante el primer gobierno de Lula Da Silva (2003-2006) en Brasil.

Palabras clave: Medios – Política – Brasil – Oposición sistémica – Democracia

Abstract: The coming to power of new governments in South America has produced a number of rearrangements of the political forces that have redefined the role of the media. The most relevant media conglomerated became, in several national cases, a significant and

* Becario CONICET en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe - IEALC (FSOC-UBA) - Argentina
email: arieldgoldstein@hotmail.com

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

systematic opposition to those governments. The aim of this work is to outline the role of certain relevant media in the countries of the region, considering them as sociopolitical actors. We will revise about how these media's positionings are related to those of the political forces which represent the old dominant sectors, considering the unusual challenge that is posed to them in the context in which they play the role of systemic opposition. We will pay special attention to the positioning of the media during Lula Da Silva's first rule (2003-2006) in Brazil.

Key words: Media - Politics - Brazil - Systemic opposition - Democracy

Introducción

Como ha sucedido durante otras coyunturas históricas en la región, actualmente los escenarios políticos de los países sudamericanos donde han accedido al poder gobiernos de signo progresista exhiben características con evidentes similitudes. En este marco, el trabajo pretende aproximarse a la peculiaridad de los conflictos que se despliegan entre los medios de comunicación y estos gobiernos en la región. Se dedicará un apartado especial a los posicionamientos políticos de los medios durante el primer gobierno de Lula Da Silva (2003-2006) en Brasil, por ser el primer caso donde se desarrolla en forma extendida esta dinámica de conflicto. Para concluir, luego de revisar el caso brasileño, se reflexionará sobre las características que asume la relación entre medios de comunicación y democracia en este contexto sudamericano. El trabajo, de carácter preliminar, se encuentra realizado en base a un relevamiento de referencias bibliográficas que abordan distintos aspectos de la problemática, y se complementa con consideraciones analíticas del autor.

Medios, representación y cambio político sudamericano

Para comenzar, resulta importante, al advertir la centralidad de los medios en los nuevos escenarios que se despliegan en los países

Goldstein

sudamericanos, reflexionar en relación con mutaciones en el lazo de representación que exceden el marco regional, de escala por lo menos occidental, y que han tenido su desarrollo durante las últimas décadas en procesos de mediana duración.

Con respecto a esta cuestión, lo que se evidencia es una metamorfosis de la representación que ha supuesto el paso de una "democracia de partidos" a una "democracia de audiencias", e implica la presencia de los medios de comunicación y el debate en los medios como un aspecto constitutivo de la política actual. A través de los medios de comunicación, los candidatos se comunican directamente con sus electores, prescindiendo de la red de mediaciones partidarias que solía caracterizar las formas de representación del pasado (Manin, 1998). Eliseo Verón (1998), ha concebido estas mutaciones como una decadencia del campo de lo político, que supondría una gestión de los colectivos de largo plazo, por el dominio creciente del campo de los medios, que implica una gestión de los colectivos de corto plazo. Esta mediatización de lo político supone una pérdida de terreno de lo político frente a los medios, condición del sentido profundo de la crisis de legitimidad de lo político.

Jürgen Habermas (1998), consideró la emergencia en las sociedades complejas actuales de un espacio de opinión pública que se articula en torno a la lucha por ejercer influencia. Así, los medios de comunicación de masas dominan a través de su influencia el espacio de la opinión pública. Según el autor, el sistema político queda así entrelazado con la esfera de la opinión pública y la sociedad civil. El espacio de opinión pública es una estructura intermediaria que media entre el sistema político y los sectores privados de la sociedad civil.

Más allá de las distintas perspectivas contenidas en las caracterizaciones realizadas por estos autores, las mutaciones descritas han implicado una progresiva adquisición de centralidad de los medios en la definición de los escenarios de representación política, con capacidad de subordinar otras formas de representación en el espacio público articuladas a partir de las pertenencias colectivas y la representación partidaria.

Las condiciones de posibilidad para la adquisición de esta posición de centralidad de los medios en la definición del espacio público, se hicieron efectivas en el marco de un clima de época que se inicia en las últimas

décadas del siglo XX, caracterizado por la pérdida de las referencias articuladoras de la modernidad y la hegemonía del neoliberalismo (Anderson, 1995). Resulta importante en este sentido, subrayar las importantes transformaciones subjetivas y objetivas (Sader, 2009) que ha producido por décadas la fuerte hegemonía neoliberal -hoy en crisis- al definir los contornos de una época pos-ideológica que conlleva la disolución de los grandes relatos explicativos del mundo en torno a lo que se llamó el "pensamiento único" y la consiguiente disgregación de los espacios de pertenencia colectiva. Esta situación ha dado lugar a nuevas formas de representación política de carácter fluido, dinámico y en constante mutación en el marco de una sociedad crecientemente opaca donde las sólidas identidades tradicionales, partidarias y colectivas, se diluyen en pos de un fortalecimiento de nuevas identidades individuales (Rosanvallon y Fitoussi, 1997).

Estas transformaciones, amparadas en el auge de los análisis de opinión pública, las técnicas del marketing y el reemplazo de las definiciones ideológicas por las consignas publicitarias, se desplegaron en un contexto de reflujo popular (Borón, 2003) como parte de un amplio proceso económico y simbólico de importantes consecuencias políticas. La articulación hegemónica sustentada en los argumentos del "fin de la historia" y de las ideologías apuntaba a limitar "lo posible" a un *consenso democrático-liberal-capitalista* que no confronta proyectos alternativos, sino diversas opciones ancladas en el centro del espectro político que expresan el reemplazo de la política por la administración de lo existente (Ranciere, 1996; Mouffe, 2007).

Sin embargo, para comprender cómo estas mutaciones de escala occidental -que han producido la emergencia de nuevas formas de representación política- interactúan con las realidades sudamericanas, resulta necesario analizar ciertas condicionantes históricas de la región.

A lo largo de la historia sudamericana y especialmente desde los años '60 del siglo pasado, con su adscripción a la Doctrina de Seguridad Nacional, las Fuerzas Armadas se desempeñaron en el Cono Sur como una institución que mantenía relativa autonomía frente a la disputa de facciones, capaz de unificar los intereses contradictorios de los sectores dominantes (Rouquié, 1978) en contextos de intensificación del conflicto social. De esta manera,

Goldstein

las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas (Ansaldi, 2007) en el Cono Sur pusieron fin a experiencias políticas que tendían a la incorporación de sectores mayoritarios de la población a la ciudadanía social y la organización política. En esa clave pueden comprenderse los golpes militares de 1964 en Brasil, de 1966 y 1976 en la Argentina, de 1973 en Chile y de 1973 en Uruguay, entre otros.

Para estos sectores dominantes, la ruptura institucional autoritaria se presentaba como una posibilidad restauradora ante coyunturas que generaban un aumento de la conflictividad social y la organización de los sectores populares (O'Donnell, 1982) que hacían peligrar sus intereses (Durand, 2006). Posteriormente, esta modalidad se vio alterada por dos razones, una relativa al contexto internacional y otra a la región sudamericana. La primera remite a la desaparición de la URSS durante los años '90, lo cual consolidó a Estados Unidos como potencia hegemónica a nivel mundial y dio por terminada la etapa de la "Guerra Fría". Al finalizar la disputa existente entre las dos potencias por su influencia en la región, se agotaron las condiciones en el plano internacional que dieron origen a la Doctrina de Seguridad Nacional. La segunda refiere al importante rechazo suscitado en nuestras sociedades al conocerse públicamente los horrores cometidos durante las décadas del '70 y '80 por las dictaduras militares en el Cono Sur. Estas dos razones produjeron una progresiva reducción de la influencia de las Fuerzas Armadas como actores socio-políticos a partir de la recuperación de las democracias durante la década del '80.

Durante los años '90, a pesar de la consolidación de los sistemas democráticos sudamericanos y la pérdida de influencia de los militares en la esfera política, la hegemonía del neoliberalismo a nivel mundial y regional supuso que fuerzas históricamente populares en América Latina -del peronismo en Argentina y el APRA en Perú al MNR en Bolivia, entre otras- se adaptaran al clima de época para llevar adelante las reformas estructurales que promovieron desde el Estado la concentración y centralización del capital (Sader, 2009). En este marco, parecía incuestionable la capacidad de los sectores dominantes de preservar sus intereses en una relación de fuerzas considerablemente favorable. Sin embargo, los altos índices de desocupación, el consiguiente aumento de la pobreza, y en definitiva, la desarticulación del tejido social que trajeron

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

como corolario las reformas neoliberales implementadas por los gobiernos en el Cono Sur, supusieron en el largo plazo la imposibilidad de estos gobiernos de constituir una base social que sirviera de sustento a estos procesos (Sader, 2009). De formas diversas según las particularidades nacionales de los escenarios, las propias circunstancias críticas originadas como resultado de las reformas neoliberales abrieron entre fines de la década del '90 y principios de este siglo condiciones de posibilidad para la emergencia de alternativas y la llegada por medio de elecciones de nuevos gobiernos progresistas en una parte significativa de los países sudamericanos.

Estos gobiernos se desenvuelven en un escenario radicalmente distinto en términos políticos, puesto que actualmente -a diferencia de los años '70 y '80- existe un amplio consenso en sectores de la sociedad civil del Cono Sur respecto de la importancia de preservar el régimen democrático como la vía legítima para regular la competencia política. En este sentido, según indica el Informe Latinobarómetro, "desde el año 2007 que el apoyo a la democracia aumenta sostenidamente (...) Es la primera vez, desde que empezáramos a medir este indicador principal de la democracia, que se produce un aumento sostenido en cuatro años sucesivos. Todos los otros datos presentados concuerdan con este, en el sentido de que el año 2010, sin duda, muestra un punto superior de desarrollo de la democracia desde 1995" (Informe Latinobarómetro, 2010; 25).

Lo hasta aquí desarrollado permite inferir que los actuales escenarios sudamericanos se definen por la presencia de una nueva situación. Esta supone un marco democrático que limita las posibilidades de los sectores dominantes de preservar sus intereses a través de una ruptura institucional autoritaria en los términos en los cuales ésta era ejercida en el pasado, ante procesos políticos que apuntan, con sus particularidades, a generar una reparación de las condiciones de vida de los sectores populares y a recuperar las capacidades de intervención estatal frente a algunas corporaciones.

Este contexto democrático, donde los sectores dominantes perciben ciertos privilegios cuestionados, les genera la necesidad de implementar estrategias que les permitan preservar sus intereses creados, pero a

Goldstein

diferencia del período de los gobiernos neoliberales, ahora en el ejercicio del rol de *oposición sistémica*. Este último concepto aspira a reconocer esta nueva situación en la cual, el fortalecimiento de los regímenes democráticos sudamericanos, implica actualmente restricciones políticas para las formas de intervención corporativas o autoritarias de los sectores dominantes, definiendo sus horizontes de actuación hacia el interior del sistema democrático. El mayor desafío para estos sectores es entonces cómo producir una hegemonía *conservadora-popular* en sus respectivas sociedades que les permita conformar oposiciones y alternativas políticas exitosas dentro del sistema democrático. De allí que, en este contexto caracterizado por la centralidad los medios y la crisis del neoliberalismo en la región, los *mass media* serán dispositivos clave en la disputa hegemónica de los sectores dominantes en las sociedades sudamericanas por lograr la configuración de alternativas frente a los gobiernos progresistas.

Como señala Emir Sader, las similitudes existentes entre los distintos casos nacionales deben ser consideradas como un aspecto clave para el análisis del actual contexto regional, que se caracteriza por:

“un apoyo popular como nunca la izquierda había tenido en el continente, sobre todo gracias a las políticas sociales implementadas por los gobiernos progresistas (...) Ese apoyo se contrapone al poder económico y mediático de la derecha, y hace que las elecciones en la región se desenvuelvan en escenarios muy similares. (...) De un lado, un bloque neoliberal apoyado por un poderoso monopolio privado de los medios y, del otro, las políticas sociales de los gobiernos” (Sader, 2009; 175)

Estas inéditas configuraciones de los escenarios políticos introducen conflictividades de carácter novedoso entre los medios de comunicación y los procesos políticos progresistas. En la búsqueda de atender a su comprensión, consideramos que un acercamiento particular respecto del posicionamiento político de los medios durante el primer gobierno de Lula en Brasil (2003-2006) habilita una aproximación específica respecto de las dimensiones que afectan estos conflictos, las características que asumen las

tensiones que se despliegan y las formas en que se origina su parcial resolución.

Medios y política durante el primer gobierno de Lula (2003-2006)

Existe en Brasil una situación de oligopolización de los medios producida desde la dictadura militar y que involucra una trama densa de relaciones con las elites políticas regionales (Rubim y Colling, 2006; Lima, 2006). A su vez, unos pocos grupos familiares detentan la propiedad cruzada de los principales diarios, revistas y canales de televisión, lo que supone una reducción de la diversidad en la confrontación de opiniones y un estrechamiento del debate público (Azevedo, 2008). Según Lima (2006), la histórica ausencia en Brasil de una tradición partidaria consolidada genera el marco para el cumplimiento de funciones partidarias por parte de los medios de comunicación, como son: construir agenda pública, generar y transmitir informaciones políticas, fiscalizar las acciones de gobierno, ejercer la crítica de las políticas públicas y canalizar demandas de la población (Lima, 2006).

La gran prensa brasileña, dirigida a las elites y los formadores de opinión, tiene circulación especialmente en el eje Río de Janeiro-San Pablo, a diferencia de la masiva audiencia nacional que posee la televisión en el sistema de medios (Azevedo, 2006). Como señala Azevedo

“orientada para la elite y para los formadores de opinión, estos periódicos compensan la baja penetración en las clases populares con una gran capacidad de producir agendas, formatear cuestiones e influenciar percepciones y comportamientos tanto en el ámbito político-gubernamental como en el público en general, este último a través de los líderes de opinión o a través de la repercusión de la línea de los periódicos en la televisión abierta” (Azevedo, 2006; 29)

Realizadas estas consideraciones sobre de la incidencia de los medios en la política brasileña, resulta posible remitirse al análisis del caso en cuestión. Dentro de los conflictivos escenarios descritos, marcados por la centralidad de los medios y la recuperación de la política en su carácter

Goldstein

instituyente (Lefort, 1985) el caso de la primera presidencia de Lula es uno de los más significativos. El gobierno de Lula es uno de los primeros que se inician (2003) dentro de la nueva oleada de gobiernos progresistas latinoamericanos junto con los de Hugo Chávez (1998) en Venezuela, Néstor Kirchner (2003) en Argentina y Tabaré Vazquez (2004) en Uruguay. Exceptuando el posicionamiento político de los medios de comunicación durante el golpe de Estado a Chávez en 2002, el gobierno de Lula es el primero de este "nuevo ciclo político" (Ramirez Gallegos, 2006) donde se plantea un escenario de conflictividad de cierta duración entre los medios de comunicación y un proceso político progresista. Para lograr caracterizar las variaciones que asume este escenario de conflictividad, resulta de utilidad trazar una línea divisoria temporal a partir del "escándalo del Mensalao" de mayo de 2005, acontecimiento que marca un profundo viraje en el posicionamiento de los medios de comunicación frente al proceso político brasileño. Tomando como eje esta diferenciación, identificamos un primer período que se sitúa desde la asunción de Lula, en enero de 2003 hasta mayo de 2005, y un segundo período a partir de mayo de 2005 hasta la reelección del mandatario en octubre de 2006.

Primer período: la moderación y las expectativas

En los meses previos a las elecciones, Lula dio varios indicios de moderación político ideológica para reducir las expectativas negativas alentadas ante la posibilidad de un triunfo del PT en la opinión pública. Su "Carta al Pueblo Brasileño" destinada a confirmar la continuidad de las políticas de estabilidad macroeconómica de su predecesor Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), la elección del empresario José Alencar como vicepresidente para acompañarlo en la fórmula electoral, así como su moderación de estilo "Lulinha Paz y Amor" -a diferencia del estilo confrontativo que caracterizó su aparición pública entre 1989 y 1998- supusieron una orientación hacia el centro del espectro político que cambió la percepción del candidato en el electorado y los medios, que dejaron de ver al PT como un actor político anti sistema. Esta orientación representó un cambio fundamental en su búsqueda del acceso a la presidencia, dado que durante el primer período ideológico partidario del PT (1989-1994), los

medios habían construido la imagen de un partido de izquierda radical, sin experiencia gubernamental, hostil a la economía de mercado y la democracia representativa. En el período 2002-2003, cuando el PT adopta esta moderación ideológica y se integra al sistema político, los medios tienden a admitirlo como un partido "responsable e integrado" y cambian su posicionamiento hacia cierta aceptación (Azevedo, 2008).

Debido a este viraje en el posicionamiento petista, durante la campaña electoral de 2002, los medios sostuvieron cierta equidad en la cobertura con respecto a los candidatos en pugna, José Serra (PSDB) y Lula Da Silva (PT). El diario *O Globo* adoptó una posición de supuesta neutralidad respecto de los acontecimientos electorales. Sin embargo, el miedo y la incerteza fueron los elementos tematizados centralmente durante la contienda por este diario (Bezerra, 2008).

Al llegar a la presidencia, para disipar los temores de las elites y posibles maniobras de desestabilización, Lula elige "una dura política de restricción de gastos que había pospuesto el programa social y el carácter reformista del programa petista" (Etcheberry, 2010; 242). En este marco, por parte de los medios, al mismo tiempo que se aprobaba el sostenimiento de la ortodoxia económica, se denunciaba la renuncia del partido respecto de sus históricas tradiciones de izquierda. A pesar de ciertas críticas, en los inicios de la presidencia de Lula, el holding comunicacional más importante del país, el *Grupo Globo*, asume un posicionamiento moderado, dada la situación de crisis económica de sus inversiones y su pretensión de agradar al gobierno (Rubim y Colling, 2006).

Sin embargo, más allá del interés inicial de los sectores dominantes de mantener un estado expectante frente a los indicios de moderación macroeconómica del gobierno petista, la asunción de Lula despertó en las elites un estado de *histeria política* (Ramirez Gallegos, 2010) como respuesta a su desplazamiento. Este último concepto, según Ramirez Gallegos, designa:

"Una situación en la que determinada comunidad confrontada a una situación compleja que pone en cuestión, sino su existencia, al menos la representación que se da a sí misma, y ante la imposibilidad de encontrar en su propio seno los recursos para resolver tal problema,

Goldstein

reacciona por una suerte de conducta de fuga que le hace fabricar para sí misma una imagen deformada y fantasmagórica que termina por sustituir el problema real, que es incapaz de resolver, por un problema casi imaginario. Al así hacerlo, la situación se aborda por medio de recursos discursivos y por la manipulación de los símbolos: como siempre es posible hablar y jugar con los símbolos, la comunidad puede entonces relajarse y hacer como si hubiera superado la dificultad. Quiero sugerir que un segmento importante de la reacción del campo conservador ante el ascenso de los liderazgos transformacionales puede ser leída a la luz de la noción de *histeria política*” (Ramirez Gallegos, 2010; 135)

El desplazamiento ocurrido en el caso brasileño, si bien no fue decisivo a nivel de las transformaciones en la estructura socioeconómica (Filgueiras, 2006; Oliveira, 2009; Gonçalves, 2006), tuvo efectividad a nivel simbólico al implicar para las elites un inédito alejamiento del poder político. En este marco, la fuerte incidencia en el escenario político de los grandes medios enlazados con los intereses de los sectores dominantes -ante la falta de consolidación del sistema político- solo podía incrementarse ante el estado de *histeria política* de estos sectores provocada por la derrota del PSDB en las elecciones de 2002 y el acceso a la presidencia de un obrero nordestino con vocación de transformar la sociedad brasileña. Durante el transcurso del gobierno de Lula, los medios fueron cambiando desde la ambigüedad inicial a una postura crítica y de posterior oposición (Rubim y Colling, 2006). La esperada oportunidad para el pase a la ofensiva de los medios y los partidos opositores se produjo con el “escándalo del Mensalao” a partir de mayo de 2005, momento clave previo a las elecciones de 2006.

Segundo período: la ofensiva de los medios y la oposición del PSDB-PFL

Como dijimos, la ambigüedad inicial de los medios fue evolucionando hacia una postura crítica conforme se desarrollaba el gobierno de Lula. En este proceso, la dinámica política cercana a las elecciones de 2006, implicó un cambio en la estrategia de los medios de comunicación, que a partir de

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

entonces reforzaron sus entrelazamientos con los discursos de los partidos opositores de cara a producir efectos visibles en la opinión pública, frente a lo que se percibía como un desplazamiento simbólico del poder.

En mayo de 2005, se produjo un escándalo por corrupción en el Parlamento brasileño que condujo a una crisis política que se prolongó durante 2005-2006, y a partir de la cual varios analistas de la política brasileña decretaban el fin del -hasta entonces breve- ciclo político del PT, así como interpretaban esta crisis del gobierno brasileño como la prueba evidente de la "traición" que implicaban las actuales políticas del PT respecto de su trayectoria histórica.

Nogueira describe los pasos iniciales sucesivos del conflicto:

"A mediados de 2005, el gobierno se vio acosado por numerosas denuncias que daban cuenta de la estructuración de una amplia y compleja red de corrupción asociada en buena medida a las elecciones. Se hicieron públicos, con la fuerza de un tornado, indicios claros de que regularmente se pagaba a legisladores, se transferían recursos financieros no declarados y se usaban ciertas instancias estatales para recaudar fondos y obtener apoyo en el Congreso. La cúpula dirigente del PT, algunos de sus diputados y diversos operadores oficiales quedaron en el centro de estas denuncias (...) fue un choque para la opinión pública y un golpe al equilibrio político del gobierno, que se sumergió en el marasmo y la confusión" (Nogueira, 2005; 34).

A partir de la emergencia de las denuncias de corrupción, el gabinete del PT se derrumbó, provocando una reorganización ministerial e inmovilismo dentro de sus propias filas. Este acontecimiento representaba una difícil encrucijada para el partido, que se había presentado históricamente como incorruptible, marcando en este sentido uno de los aspectos que lo diferenciaban de las otras fuerzas políticas (Saint Upery, 2008; 42). Entraba en crisis ante la opinión pública uno de sus valores constitutivos, la histórica imagen del partido puro e incorruptible (Azevedo, 2008). Los acontecimientos, "acarrearón el desafuero de diputados claves

Goldstein

del partido como José Dirceu y la renuncia de toda la dirección partidaria” (Toer, 2008; 175).

Este acontecimiento, denominado como “escándalo del mensalao”, implica el despliegue de un escenario de conflictividad que se instala desde mayo de 2005 y redefine la relación entre el gobierno del PT y los medios, que asumieron un lugar destacado. A partir de allí, los medios se convirtieron en un actor político aliado a la oposición, y buscaron prácticamente anticipar el mandato y el momento electoral para marcar el final de un gobierno que resultó siempre extraño a las élites tradicionales del país (Rubim y Colling, 2006). La cobertura mediática durante la crisis política de 2005-2006 se centró en una búsqueda del escándalo periodístico y en la reducción de la política a una dimensión moralizante (Rubim y Colling, 2006). A su vez, Venício Lima (2006) analiza que desde mayo de 2005 hasta las elecciones de 2006, varios medios brasileños practicaron un periodismo de insinuación y se alinearon con la oposición partidaria en una campaña de anticipación del fin del primer mandato del presidente Lula para invisibilizar sus posibilidades de reelección. Para este autor, que realiza un análisis de la cobertura de la crisis política de 2005-2006 efectuado por la gran prensa, los medios adoptaron un posicionamiento de “presunción de culpa” (Lima, 2006).

Por su parte, los dos principales partidos de la oposición, -el Partido del Frente Liberal (PFL) y el Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB)- esgrimían una “retórica de la intransigencia” que tenía entre sus principales acusaciones el supuesto carácter corrupto del “modo petista” de gobernar, su autoritarismo, el carácter colectivizante de ciertas medidas y la ineficacia y el clientelismo que asumían sus políticas sociales. Se denunciaba también el clima de inestabilidad para las inversiones y el potencial ataque a la propiedad privada que suponían los lazos entre el PT y el Movimiento Sem Terra de trabajadores rurales brasileños (Menezes, 2008). Las críticas propias de la cobertura periodística de esta crisis política presumían que el gobierno de Lula era el más corrupto de la historia de Brasil y que el PT había tomado el Estado por asalto (Bezerra, 2008). Bezerra señala que durante la primera presidencia de Lula, la oposición se dejó guiar por los medios de comunicación a una estrategia política basada

únicamente en el opositorismo político, en una cruzada en nombre de la ética, la moral y las buenas costumbres políticas.

La oposición del PSDB y del PFL, en un discurso moralizante que presentaba puntos de afinidad con el sostenido por los grandes medios, sostenían una estrategia que tenía como objetivo de máxima promover un *impeachment* al presidente Lula, tal como se había producido con Collor de Melo en 1992, y destruir el capital político del presidente y su partido de tal forma que se desvirtuaran las posibilidades de renovar su mandato en las elecciones de 2006.

Lima (2006) ha concebido la participación de los medios en la crisis política de 2005-2006 dentro de lo que denomina la voluntad de producir un "escándalo político mediático". Los argumentos a partir de los cuales los medios más importantes intentaban destruir el capital simbólico del partido gobernante eran: la supuesta conexión del PT con las FARC, el señalamiento de que Lula tenía conocimiento de los escándalos de corrupción previamente a su público conocimiento, entre otros (Lima, 2006). La estrategia utilizada por los medios ha sido analizada como "la tendencia de una búsqueda desenfrenada por el escándalo en la cobertura periodística de la política (...) una actitud que reduce, en forma significativa, la política a una dimensión puramente moralizante, con el pretexto de obtener una política conjugada con la ética" (Rubim, 2007; 39).

Por otra parte, "la narrativa periodística de la crisis supuso la creación y repetición diaria de una serie de rótulos para referir a los episodios, como *mensalao*, *pizza*, etc, en un mecanismo que puede (...) haber inducido a las audiencias a evaluaciones inadecuadas y simplificadas o hasta equivocadas de los hechos" (Soares, 2006a; 2).

La cobertura estuvo orientada en función de una estrategia de moralización de la política sensibilizada exclusivamente con los escándalos de corrupción que se extiende hasta 2006, donde

"en las elecciones presidenciales de octubre de 2006 la "vieja dama" de la televisión verdeamarela -*Grupo Globo*- dejó de lado cualquier simulacro de neutralidad y se aplicó a una denodada batalla para impedir la reelección del candidato del Partido de los Trabajadores (PT), Lula da Silva, valiéndose, entre otros recursos, de la

Goldstein

incontestable penetración de sus noticieros; la principal fuente de información para el grueso de los 188 millones de ciudadanos que raramente lee los diarios” (Pignotti, 2007)

Lima afirma en su análisis de la cobertura mediática durante la campaña electoral de 2006 que “si se suman a las menciones significativas hechas al candidato Lula aquellas hechas a Lula como presidente de la República, el número llega a ser casi cuatro veces mayor que el número de menciones negativas al candidato Geraldo Alckmin del PSDB” (Lima, 2007; 6).

Como consecuencia no querida de la actuación opositora por parte de ciertos medios de comunicación durante el período 2005-2006, su marcado posicionamiento antigubernamental implicó la instalación en la agenda pública de la discusión del rol y las responsabilidades de los medios en la sociedad brasileña (Lima, 2007; 7).

Por otra parte, el escenario de intensa conflictividad entre los medios y el gobierno brasileño habilitó el surgimiento de nuevas formas de comunicación alternativas que interactuaron en forma compleja con el lenguaje unidireccional de los medios hegemónicos vinculados a las oligarquías estatales. Se produjo una mayor participación de las organizaciones de la sociedad civil y la aparición de nuevas formas de mediación que -rompiendo la tradicional unidireccionalidad de la comunicación- terminaron produciendo una redefinición del sentido que tuvo sobre la ciudadanía el lenguaje propio de los grandes medios, generando una diferencia significativa entre la opinión dominante en los medios y las percepciones políticas de la mayoría de la población (Lima, 2007). La gravitación de estas nuevas emergencias se evidenció empíricamente en el mayoritario triunfo de Lula con el 61% de los votos en la segunda vuelta electoral de 2006 frente al candidato del PSDB, Geraldo Alckmin.

La ampliación de los espacios de mediación y construcción de sentido generó las condiciones de posibilidad para que importantes fracciones de los sectores populares pudieran realizar una interpretación política y no solo moral de los logros del gobierno del PT, a diferencia de lo que “pretendían la oposición, los medios y sectores de la clase media” (Rubim, 2007; 41).

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

La interpretación dominante que los medios hegemónicos produjeron sobre el "escándalo del Mensalao" instaló un clivaje que produjo un realineamiento en las percepciones políticas (Mundim, 2010). Una porción importante de los sectores medios con acceso a la prensa escrita, que hasta 2005 habían apoyado al candidato petista, se inscribió en el discurso de moralización de la política de oposición al gobierno brasileño, orientado por la demanda de una "defensa de la legalidad frente a la corrupción". Por otra parte, la demanda de una "defensa de la legitimidad de la autoridad presidencial", fue apropiada por los sectores populares, dentro de los cuales se amplió el apoyo al oficialismo (Soares, 2006b). El discurso de moralización de la política fue incorporado por los sectores medios de las regiones del Sur del país, con una posición económica favorable, no beneficiarios del Plan Bolsa Familia y con una mayor atención hacia las noticias de los medios. En cambio, en los sectores populares del Norte y el Nordeste que reciben el Plan Bolsa Familia y se han visto beneficiados por las políticas de inclusión del gobierno brasileño se incrementó el apoyo al oficialismo (Mundim, 2010).

A diferencia de los análisis que concibieron el triunfo del PT en las elecciones de 2006 como una confirmación de la "derrota de los medios", lo ocurrido no supone que se haya anulado la incidencia de estos últimos. Lo que se produjeron fueron nuevos alineamientos como efecto de la producción de sentido de las distintas mediaciones que atraviesan el espacio público. El triunfo de Lula en 2006 no implicó una reducción de la influencia de los medios sobre la población, sino la conjugación de los discursos mediáticos con otras mediaciones que complejizaron los efectos producidos (Mundim, 2010). Los realineamientos fueron expresión de formas alternativas de comunicación y de "factores como la organización de la sociedad civil y sobre todo, la comunicación directa que el presidente Lula mantuvo con una parte significativa de la población por medio de viajes, discursos y un programa semanal de radio "sin edición" -el "Café con el Presidente" de Radiobrás- los cuales efectivamente ejercieron un contrapunto importante al discurso hegemónico de los grandes medios" (Lima, 2006; 63).

La democracia en disputa: entre la centralidad de los medios y la recuperación del carácter instituyente de la política

Como se evidencia, estos nuevos escenarios de conflictividad entre los medios de comunicación y los gobiernos nacionales son expresión sintomática del contradictorio pero efectivo cuestionamiento hacia el statu quo que en los distintos países sudamericanos han venido produciendo los procesos políticos progresistas. Las transformaciones impulsadas por estos procesos apuntan a redistribuir y reformular la legitimidad de intervención de los distintos actores en el espacio público, reconociendo desde el Estado a sectores históricamente soslayados como voces legítimas de la deliberación democrática, con capacidad de ejercer creciente influencia. Esta vocación de ampliar el espacio público no puede dejar de provocar *histeria política* en quienes creen detentar el monopolio de la palabra, el cual es defendido -en formas más o menos visibles- a través de criterios racistas o de clase, sin reconocer la necesidad de una mayor diversidad o la existencia de otros actores por fuera de los que consagra el statu-quo. La presencia de nuevos actores organizados es un aspecto constitutivo de esta profundización democrática que tiende a poner en cuestión la centralidad unidireccional de los medios como agentes de una neutralidad que "reflejaría" la realidad política.

La recuperación del carácter instituyente de lo político se expresa en los procesos sudamericanos en una disminución de la autonomía de los campos de la sociedad con respecto al *campo político*, con lo cual la distinción amigo/enemigo (Schmitt, 1998) ha comenzado a afectar los distintos campos que antes sostenían su autonomía con lenguajes ajenos a la politización que supone esta distinción. De forma inevitable, la recuperación de la política en sociedades mediatizadas implicaba el restar autonomía al campo de los medios de comunicación por parte del *campo político*. Es decir, siguiendo a Bourdieu (1995), los medios de comunicación se vieron obligados a desestructurar el lenguaje propio de su campo, disminuir su refracción, su autonomía y su definición en términos de su lógica específica: la neutralidad. La neutralidad informativa como lógica específica del campo mediático se vio penetrada en su autonomía por la

distinción politizadora amigo/enemigo, por la lucha agonística inherente a la politización de las cosas (Mouffe, 2007).

Esa politización, aquel desocultar los intereses que subyacen bajo la superficie productora de mediaciones (Martín Barbero, 1987) es el necesario efecto de la profundización de un proceso político-instituyente. Es por ello que la emergencia de estos nuevos conflictos, que se desarrollan actualmente en Argentina, Brasil y otros países, puede percibirse como un síntoma de la recuperación del carácter instituyente de la política en Sudamérica.

A su vez, estos escenarios de conflictividad se sitúan dentro de una más amplia *disputa política por la definición de la democracia*. Esta disputa política se debe a que actualmente experimentamos en estas sociedades un proceso de transición, no como en los años '80 desde regímenes autoritarios hacia regímenes democráticos, sino que es posible referirse a *transiciones en el interior de la democracia* impulsadas por los procesos políticos progresistas. Es en este contexto que los grupos de medios y las corporaciones empresariales esgrimen la idea de una "exterioridad" que tendrían intrínsecamente estos procesos, según su perspectiva de democracia ceñida a una visión puramente institucional y administrativa de las relaciones políticas. La aplicación de las transformaciones que impulsan estas *transiciones* que redefinen el ejercicio de lo democrático tendrían el efecto, según esta visión conservadora, de generar una alienación de la democracia respecto de sí misma en el sentido de un no reconocimiento respecto de su "pura" identidad liberal inicial. A su vez, la impugnación por parte de estos sectores del carácter democrático de los gobiernos, forma parte de una operación que apunta a justificar cualquier ejercicio opositor en la búsqueda de restaurar una supuesta "democracia dañada", la cual expresa poco más que la voluntad de preservar la reproducción del orden existente. Es dentro de esta disputa que puede pensarse el rol de los medios reforzando la visión que tiende a asociar la democracia a una versión estrecha de liberalismo como forma excluyente de ejercicio de lo democrático.

La crisis de hegemonía del neoliberalismo -asociado a una concepción puramente institucional de la práctica democrática- y el acceso al poder de nuevos gobiernos que aspiran a una profundización democrática al habilitar

Goldstein

la presencia movilizada de los desposeídos en el espacio público, ponen en cuestión esta visión de la representación ceñida a lo puramente formal-institucional. Se hace necesario subrayar que estos procesos de *transición en el interior de la democracia* no deberían descuidar la importancia de las instituciones, sino aspirar a producir una refundación igualitaria y plural de las mismas, superadora de las limitaciones que en este sentido mostraron los populismos del siglo XX y los recientes procesos neoliberales en la región.

La retracción de la participación política que produjeron los procesos neoliberales sudamericanos al reemplazar la política por una exclusiva administración institucional de las relaciones sociales, se articulaba con la centralidad unidireccional de los medios y la mediatización de la política. A diferencia de esos procesos, la recuperación de la capacidad de decisión política por parte de los gobiernos progresistas sudamericanos se relaciona en forma compleja con estos escenarios, en la búsqueda de generar la incorporación de voces alternativas al sistema instituido. El hecho de que sectores significativos de apoyo a estos gobiernos estén constituidos por los movimientos sociales implica una lógica que vuelve a situar el espacio público como escenario de conflictividad y movilización. Ello no implica necesariamente un desplazamiento en la posición de centralidad de los medios, pero sí la posibilidad de explorar canales alternativos de participación. De manera que actualmente podemos presenciar la coexistencia, con variaciones en los distintos países, de escenarios marcados por la centralidad de los medios al mismo tiempo que el surgimiento de nuevos liderazgos políticos, formas de organización y mediaciones que plantean formas de participación y comunicación alternativas a la centralidad unidireccional de los grandes medios. Esta novedosa interacción entre la recuperación de la participación política en el espacio público y la emergencia de formas comunicacionales alternativas complejiza y redefine las condiciones del espacio público en los países sudamericanos.

Los medios de comunicación, concentrados fuertemente en Chile, Brasil y Argentina impiden la pluralidad informativa, suponiendo un condicionamiento respecto de la conformación de la agenda (Mastrini y Becerra, 2006; 2009), lo que restringe la esfera pública democrática a ser

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

un mero receptáculo de las voces autorizadas, estrechando los márgenes y la calidad de la deliberación. La ausencia de pluralidad informativa, signada por la concentración de los medios de comunicación con densas vinculaciones hacia los sectores dominantes, se presenta como uno de los principales obstáculos en Sudamérica para dar continuidad al actual proceso de expansión de políticas democráticas. En este sentido, los intentos de varios gobiernos por promover nuevas legislaciones reguladoras a nivel audiovisual, las cuales se encuentran en discusión, suponen oportunidades para instituir una nueva configuración del espacio público, habilitando formas de comunicación alternativas y de una mayor pluralidad. Lograr una distribución comunicacional más equitativa es una tarea fundamental si entendemos la democracia como un "modo histórico de la construcción de la des-subalternización de las clases laboriosas, como modo de revolucionarización social contra las carencias, las jerarquías, los monopolios materiales e inmateriales que hacen de sectores sociales clases" (García Linera, 2010; 300).

Tal como señala De Moraes,

"las medidas en favor de la pluralización de los medios de comunicación (...) se despliegan en medio de disputas por la hegemonía política y cultural. Por un lado, están las fuerzas sociales que apoyan gobiernos comprometidos con la redistribución de ingresos y riqueza, y la diversidad cultural. Por otro, se sitúa el bloque privatista, formado por elites políticas, económicas y de los medios de comunicación, que está preparado para mantener sus directivas ideológicas y pretensiones lucrativas" (De Moraes, 2011; 17).

De este modo se evidencia cómo en el interior de la disputa por la nueva dirección política y cultural de las sociedades y por la profundización de la democracia de acuerdo a las relaciones de fuerzas, se sitúa en forma sintomática esta conflictividad entre medios de comunicación y procesos políticos progresistas.

Las tensiones que se despliegan como parte de estas nuevas conflictividades tienen mucho de novedoso, y deberán ser analizadas

Goldstein

particularmente en toda su extensión, de lo cual es apenas una aproximación el análisis realizado aquí con respecto al caso brasileño. Sin embargo, esta vacancia en el análisis no nos impide tener conciencia de que de una ampliación de la esfera pública que habilite la presencia de una mayor diversidad de actores, depende la posibilidad de lograr la profundización democrática que se disputa en los escenarios sudamericanos.

Bibliografía

- Anderson, P. (1995). Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda. Conferencia dictada en septiembre de 1995 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. *El Rodaballo*. 3, II.
- Ansaldi, W. (2007). *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Azevedo, F. (2006). Democracia e mídia no Brasil: um balanço dos anos recentes. En *Mídia e democracia*. San Pablo: Annablume.
- Azevedo, F. (2008). *Imprensa, Partido dos Trabalhadores e eleições presidenciais (1989-2006)*. En XVII Encuentro COMPÓS.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2006). *Periodistas y magnates: estructura y concentración de industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2009). *Los dueños de la palabra. Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Boelhauer Menezes, D. (2008). A retórica da intransigência brasileira: mídia e política no primeiro governo de Lula. *Civitas, Revista de Ciências Sociais*. 8, 2.
- Borón, A. (2003, febrero 10-14). Poder, "contra-poder" y "antipoder." Notas sobre un extravío teórico político en el pensamiento crítico contemporáneo. En V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Habitus, illusio y racionalidad*. En *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

- De Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Dias Bezerra, H. (2008). Guerra eleitoral no Brasil: estudo comparativo das eleições presidenciais de 1998, 2002 e 2006. *Civitas, Revista de Ciências Sociais*. 8, 2.
- Durand, F. (2006). El vuelo de los cóndores. Despliegues etnonacionalistas y temores empresariales. *Nueva Sociedad*. 202.
- Etcheberry, A. (2010). Lula y la Argentina, desde su primer viaje en 1999. En *Brasil, entre el pasado y el futuro*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Filgueiras, L. (2006). O neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do modelo económico. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- García Linera, A. (2010). América Latina y el futuro de las políticas emancipatorias. *Crítica y emancipación*. Año II, 3.
- García, M. A. (2008). Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro. *Nueva Sociedad*. 217.
- Gonçalves, R. (2006). Desestabilização macroeconômica e dominação do capital financeiro no Brasil. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Informe Anual de Latinobarómetro 2010. Disponible en <<http://www.latinobarometro.org/latino/LATContenidos.jsp>>
- Lefort, C. (1985). La invención democrática. *Revista Opciones*. 6.
- Lima, V. (2006). *Mídia: crise política e poder no Brasil*. San Pablo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- Lima, V. (2007). Eleições presidenciais de 2006: Vitória de Lula coloca Mídia em questão. En *Se nos rompió el amor. Elecciones y medios de comunicación - América Latina- 2006*. (pp. 203-216). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Manin, B. (1998). *Los Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza Editorial.

Goldstein

- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mundim, P. (2010). O papel da cobertura da imprensa no realinhamento eleitoral de 2006. Notas sobre a variável "esquecida". En XIX Encuentro COMPÓS.
- Nogueira, M. A. (2005). Más allá de lo institucional: crisis, partidos y sociedad en el Brasil de hoy. *Nueva Sociedad*. 202, 31-44.
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Oliveira, F. (2009). *El neotrasto brasileño. Los procesos de modernización conservadora, de Getúlio Vargas a Lula*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Pignotti, D. (2007, septiembre). El partido más poderoso de Brasil. *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur, Buenos Aires.
- Ramirez Gallegos, F. (2006). Mucho más que dos izquierdas. *Nueva Sociedad*. 205. Disponible en: <http://www.nuso.org/upload/articulos/3379_1.pdf>
- Ramirez Gallegos, F. (2010). Decisionismos transformacionales, conflicto político y vínculo plebeyo. Poder y cambio en las izquierdas sudamericanas del siglo XXI. En *América Latina: 200 años y nuevos horizontes*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación.
- Ranciere, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rosanvallon, P. y Fitoussi, J. C. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- Rouquié, A. (1978). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé.
- Rubim, A. C. y Colling, L. (2006). Política, cultura e cobertura jornalística das eleições presidenciais de 2006. En *Mídia e democracia*. San Pablo: Annablume.
- Rubim, A. A. C. (2007). Mídia, política e eleições de 2006. *Teoría e Debate*, 69.

Los conflictos entre los medios y los gobiernos sudamericanos...

- Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO, Siglo XXI.
- Saint Upery, M. (2008). *El sueño de Bolívar. El desafío de las izquierdas sudamericanas*. Barcelona: Paidós.
- Schmitt, C. (1998). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Soares Murilo, C. (2006, septiembre 19). Mídia, política e crise no Brasil. [consulta: septiembre 2011] <http://www.observatoriodaimprensa.com.br/news/view/midia_politica_e_crise_no_brasil>
- Soares Murilo, C. (2006). Democracia, legitimidade e legalidade nos enquadramentos jornalísticos da campanha presidencial de 2006. En *Mídia e democracia*. San Pablo: Annablume.
- Toer, M. (2008). *De Moctezuma a Chávez. Repensando la Historia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. En *Comunicación y política*. (pp. 220-236). Barcelona: Gedisa.